

Marta Giné, Marta Palenque y José Manuel Goñi (eds.), *La recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*, Bern, Peter Lang, 2013, 604 págs. (Relaciones Literarias en el Ámbito Hispánico: Traducción, Literatura y Cultura; 9)

José Miguel González Soriano
jmgonzalezsoriano@gmail.com
Universidad Complutense de Madrid

A lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX, paralelamente al avance editorial experimentado en España, las revistas ilustradas representaron una amplia ventana al mundo, un instrumento informativo que, además de transmitir las ideas, mostró gráficamente los hechos, primero idealizados con los grabados y más tarde fragmentados por la fotografía. En general, «el interés del estudio de la prensa para conocer la realidad de la creación y la difusión de la literatura y el arte en el siglo XIX es tan relevante que no es posible realizar una investigación sobre una etapa, un autor o un tema concreto sin recurrir a ella». Así lo asevera la profesora Marta Palenque, especialista acreditada en el análisis de la recepción y difusión de la literatura durante las dos pasadas centurias, así como en las relaciones entre literatura y periodismo; una afirmación con la que da comienzo el presente volumen colectivo, *La recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*, editado por la propia Palenque en compañía de Marta Giné, catedrática de traducción en la Universidad de Lleida, y de José Manuel Goñi, profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Aberystwyth. Publicada la obra dentro de la prestigiosa editorial germánica, de obligada referencia en el hispanismo, Peter Lang, forma parte de su colección «Relaciones Literarias en el Ámbito Hispánico: Traducción, Literatura y Cultura», orientada hacia los ámbitos de la traducción y las relaciones interliterarias, la cual fue inaugurada en 2010 con un volumen igualmente editado por Marta Giné, junto a Solange Hibbs, *Tradición y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, donde aparecían ya incluidos diversos estudios sobre la recepción del extranjero en

La Ilustración Española y Americana (en adelante, *LIEA*), la revista sobre la que se centra el nuevo ensayo conjunto en base a una catalogación sistemática e interpretación de los autores y contenidos de carácter foráneo (europeos, orientales...) presentes en ella.

Escoger esta emblemática cabecera por parte del grupo de investigación I+D encargado de la susodicha tarea, no ha sido producto del azar pues, dentro del vasto universo que conforma la prensa española ilustrada del siglo XIX, *LIEA* es la publicación más característica y la que mejor representa el ambiente cultural de la Restauración, aparte de ser la más consultada actualmente, desde su digitalización, en la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, por lo que resulta de particular interés para la comunidad científica. Paradigma de la ilustración informativa decimonónica, tanto por sus contenidos gráficos –fue pionera en nuestro país en la aplicación y desarrollo de la reproducción de imágenes mediante fotograbado– como por los escritos –que combinan la información de actualidad con la divulgación de temas artísticos, literarios, históricos y científicos–, su análisis en profundidad permite vislumbrar un panorama real, a la vez diverso y concreto, de la sociedad, cultura y mentalidad españolas de la época, al constituir sus páginas un testimonio histórico de primera mano para los lectores de hoy.

Conscientes igualmente los investigadores agrupados en este libro del hecho de que, hasta ahora, se había estudiado mayoritariamente en la prensa española la literatura de producción autóctona –y un buen ejemplo es la obra de Marta Palenque, *Gusto poético y difusión literaria en el Realismo español. La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*, basada en su tesis doctoral y publicada en el año 1990–, han dirigido su línea de trabajo hacia la imagen de la cultura extranjera –en su sentido más amplio– en la prensa hispánica, en este caso a través de *LIEA*, pues sin la misma no podría quedar completa, en ningún caso, la panorámica literaria, artística y político-social de nuestro país en la segunda mitad del XIX, o al menos del sector burgués y aristocrático que conformaba el lectorado de la revista y marcaba la pauta de la cultura dominante en el periodo. De hecho, *LIEA* tomaría para su éxito el modelo de publicaciones de gran difusión que surgieron en Europa a partir de 1840, como *Illustrated London News*, *L'illustration*, *Paris Illustré*, *L'illustrazione Italiana*, *Illustrierte Zeitung* o *Berliner Illustrierte Zeitung*. En España fueron pioneros semanarios como el femenino *La Moda Elegante Ilustrada* (1840) cuyo propietario y director fue Abelardo de Carlos, quien tres décadas después se convertiría en el fundador de *LIEA*; y *La Ilustración. Periódico Universal* (1849) creado por Ángel Fernández de los Ríos, igualmente uno de los redactores más destacados de *LIEA* con posterioridad.

Esta última iniciaba su publicación el 25 de diciembre de 1869 como continuación del *Museo Universal*, un semanario fundado en 1857 y dirigido por Nemesio Fernández Cuesta, cuya empresa había sido adquirida por De Carlos al igual que sucedería con la famosa imprenta de Rivadeneyra, editora de la nueva cabecera. Inicialmente con periodicidad semanal y después decenal, constaba de 16 páginas de formato similar a los diarios, el doble que en las publicaciones al uso. Su subtítulo daba cuenta de sus pretensiones globalizadoras: «Periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles», e incluía en el título el concepto *ilustración*, con el que declaraba su intención de dar prioridad a las imágenes, que compartían protagonismo con el texto incorporándose la representación gráfica de los sucesos al relato periodístico con una calidad excepcional, y el término *americana* con el que abría las puertas a la difusión de la revista en Hispanoamérica, en especial a las posesiones españolas en Cuba y Puerto Rico –también Filipinas–. Los grabados, realizados sobre madera, eran de tal belleza que causaban sensación entre los lectores, en especial los reproducidos a doble página: en 1874 fue galardonada con la Medalla de Oro de la Exposición Universal de Viena por su excelente presentación. Rápidamente consolidó una tirada –nada desdeñable entonces para una cabecera de sus características– de dos mil ejemplares; y fue emulada por publicaciones locales como *La Ilustración de Madrid* –fundada pocos días después de *LIEA* con parte de la redacción del *Museo Universal* que no quiso secundar a su nuevo propietario–, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, *La Ilustración Andaluza*, *La Ilustración Ibérica* y otras de gran difusión como la barcelonesa *La Ilustración Artística* (1882), editada por la prestigiosa editorial Montaner y Simón, con grabados de autores españoles y extranjeros y cuyos contenidos se repartían entre ciencia, literatura y arte. El periodo de esplendor de *LIEA* coincidió con la aplicación del fotograbado y su desarrollo (1880 a 1900), etapa en la que fue dirigida por el hijo del fundador. Al comenzar el siglo xx, *LIEA* se encontraba ya en declive debido –sobre todo– a la competencia de las más modernas y ágiles *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*, a las que se sumarían, en la siguiente década, *Mundo Gráfico* y *La Esfera*. Aun así, y tras sucesivos cambios de dirección y de dueño, la publicación de la revista se prolongaría hasta el 30 de diciembre de 1921, fecha de su último número.

Tan aquilatada existencia, de más de cinco décadas, de la cabecera objeto de estudio hubo de obligar al grupo de investigación a fijar unos límites, tanto temporales, al establecer como fechas para el análisis el periodo comprendido entre 1869 y 1905 –el mismo considerado por Palenque en su ensayo sobre la poética de *LIEA*–, como espaciales, excluyendo del concepto de extranjero lo hispanoamericano, al considerarlo la revista como propio a raíz de su título.

No se ha podido abordar, por la complejidad de su penetración, un trabajo comparativo entre *LIEA* y las otras revistas ilustradas europeas de las que, como afirma Giné en la introducción al volumen (2013, pág. 25), indudablemente bebe; y se han obviado aspectos ya tratados en algunos estudios publicados –o en prensa– sobre la literatura extranjera presente en *LIEA*. Aun así, y con las salvedades señaladas, el resultado de la labor investigadora llevada a cabo es de una enorme exhaustividad, habiéndose creado para su organización una base de datos accesible, aunque de uso limitado, desde la propia página web del grupo (<<http://www.prensaytraduccion.udl.cat>>). Buena parte de los trabajos incluidos en este libro no son, de hecho, sino una enumeración más o menos completa de aquellos datos, a modo de puesta en sociedad del material acopiado hasta el momento. Así sucede en el artículo de Àngels Ribes sobre «Biografías de escritores europeos» publicadas en *LIEA* dentro del periodo temporal acotado, interesantes por la vertiente humana que revelan sobre esos autores y el canon de popularidad e importancia, dentro de su época, que se deduce del juicio y el espacio consagrado a los mismos, que no ha de coincidir en muchos casos con el fijado por la historiografía literaria posterior o con el conocimiento que de ellos tenemos hoy día; y también en el de Marta Palenque, «Citas, versiones y traducciones en el álbum poético», acerca de la presencia del extranjero –muy escasa en comparación con lo hispánico– en una de las secciones más emblemáticas de la revista, específicamente dedicada a la poesía; como emblemática fue la «Crónica general» de José Fernández Bremón, que desafiaría todos los tiempos –o casi– con su permanencia constante dentro de *LIEA* y a la que se le dedican sendos estudios, a cargo de Marta Giné y Assunta Polizzi: el primero, sobre las manifestaciones relacionadas con la literatura francesa presentes en dicha sección, y el segundo analizando el particular sentido del humor con que Fernández Bremón aborda lo extranjero; un rasgo, el humorismo, característico por otro lado de su forma de escribir. Los trabajos mencionados integran el primer apartado temático del volumen, consagrado a la literatura, que se completa con el análisis e interpretación de la sección de novedades bibliográficas (obras originales no publicadas en español, obras traducidas, obras publicadas en el extranjero, o sobre temas y personajes extranjeros...) por parte de Anna-María Corredor; el de la presencia del extranjero en el *Almanaque* anual de la revista (materializada en escritores y artistas gráficos, textos sobre viajes, efemérides, biografías, novedades literarias, poesía, grabados y reproducciones pictóricas, etc.), a cargo –nuevamente– de Marta Palenque; y por último, con dos trabajos de Marta Giné y de Francisco Lafarga sobre la presencia, recepción e interpretación del teatro proveniente de fuera, pues no en vano *LIEA* mantuvo una

sección crítica fija, «Crónica de teatros», a cargo, sucesivamente, de Manuel Cañete, Mariano de Cavia y Eduardo Bustillo, siendo el dramático el género literario más atendido en sus páginas, en concordancia con su protagonismo en aquella –todavía– época pre-cinematográfica, dado su contacto directo con el público y sus mayores posibilidades como medio de educación popular. Ambos estudios abordan los estrenos, reseñados por la revista, de compañías de otros países en las tablas madrileñas; y también, de algunos celebrados en París, a través de las crónicas de sus corresponsales. Y sobre todo, resaltan la proliferación en aquella época de adaptaciones de piezas extranjeras dentro de la cartelera autóctona (Hugo, Sardou, Dumas hijo, Coppée...).

De la lectura de este primer bloque, se pueden extraer ya algunas conclusiones generales, válidas para todo el conjunto del volumen: en especial, respecto a la preponderancia, entre el elemento extranjero de la revista, de la literatura y cultura francesas. Los autores y obras foráneas más frecuentemente reseñados provenían de Francia; mientras que la atracción por la literatura alemana se concentra en la lírica romántica previa a Bécquer, contados son los comentarios sobre autores nacidos en el Reino Unido, la presencia del orientalismo árabe es testimonial, las traducciones de la literatura rusa al español fueron tardías y así se manifiesta en *LIEA*, y las compañías extranjeras de teatro que más trabajaron en Madrid eran las italianas, pero representando en su mayoría obras francesas... No cabe duda de cómo el prestigio de Francia ha informado la cultura española durante muchos años: desde los tiempos, en la segunda década del siglo XIX, de la emigración de los románticos españoles y aún antes, con la labor política de los ilustrados y la implantación del neoclasicismo en España en el XVIII, la producción cultural francesa constituía un referente artístico e ideológico de primer orden. Todavía en la Restauración, disminuido ya el alcance de los hechos revolucionarios y sus repercusiones posteriores, el país vecino mantenía, pese a haber iniciado el crepúsculo de sus mayores glorias en el mundo de las letras, una influencia notoria y privilegiada: desde la huella de los grandes románticos (Víctor Hugo, Dumas, Vigny...), a la presencia vigente de los maestros del realismo y el naturalismo (Balzac, Flaubert, Émile Zola...) y a las dos corrientes poéticas que, en la segunda mitad del XIX, marcarían las nuevas pautas literarias: el parnasianismo y el simbolismo, con autores de la talla de Leconte de Lisle, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé, etc. Este predominio de la cultura francesa es vivido por los cronistas de *LIEA* con cierto recelo y un claro sentimiento de inferioridad, en lo que constituye una relación ambivalente de admiración y rechazo. Así, desde una postura fruto de una ideología tradicional, de tono conservador, acorde con su tipo mayoritario de lectorado, aristocrático, burgués y «bienpensante»,

se critica la –supuesta– falta de moralidad de la vida en París; el naturalismo –por su materialismo y determinismo, opuestos al dogma católico– es el blanco de todas las críticas y se aprovecha cualquier circunstancia para denostarlo, en especial a Zola, su principal artífice; a Hugo, si se le acepta como escritor, aunque anticuado, como político se le condena más o menos veladamente... Los cronistas de *LIEA* establecen correlaciones entre las obras literarias y las ideas sociales de sus autores, de forma que se transmite la ideología conservadora y monárquica de la publicación. Se oponen abierta y especialmente a la imitación del teatro francés, el cual no puede servir de modelo por sus ofensas a la moral y a las buenas costumbres; su seguimiento y emulación son la causa del ocaso de la dramaturgia española. Muchas veces estos comentarios no son de tipo estético sino de carácter «patriótico», y se explican por un sentimiento más o menos profundo de decadencia que recorre el ánimo español (Giné, 2013, pág. 178).

La disección, dentro del trabajo de Marta Palenque sobre el *Almanaque* de la revista, del elemento gráfico foráneo presente en el mismo, anticipa una circunstancia explanada después en el apartado dedicado exclusivamente a la pintura, con sendos artículos de Lola Bermúdez y Carlos Reyer, el primero centrado en Francia y el segundo en el resto del extranjero: la ausencia casi total de la escuela impresionista, tan importante en la evolución del arte posterior, en las páginas de *LIEA*. La pintura francesa que aparece reflejada en sus primeros treinta años de publicación es tan solo la del Salón oficial parisino, sin acoger nada del impresionismo del *Salon des Indépendants*; impermeable siempre a las nuevas directrices de la pintura europea, siguió fiel a la divulgación de los grandes nombres de la escuela academicista, tales como Gérôme, Bonnat, Meissonier, Carolus Duran o Geoffroy, entre los franceses; y entre los de otras nacionalidades, los alemanes Menzel y Kaulbach, los ingleses Charles R. Leslie, George Hayter o Lord Leighton, los italianos Favretto y Morelli, el húngaro Munkácsy, el belga Alexander Robert, el estadounidense Henry Bacon, afincado en París, etc. Junto a los temas históricos y religiosos, los asuntos predominantes en la pintura extranjera reproducida en *LIEA* constatan los valores sentimentales y sociales burgueses propios de su público: episodios familiares y escenas de la vida cotidiana; retratos femeninos estilizados, de rostro etéreo; animales domésticos; paisajes y lugares exóticos..., excluyendo cualquier propuesta rupturista o novedad estética. En conjunto, el abundante número de artistas y obras de pintura extranjera reproducidas en la revista, la calidad plástica de sus imágenes, conforman –eso sí– una información visual extraordinaria, sin parangón en la cultura de la época, ni siquiera en publicaciones especializadas (Reyer, 2013, pág. 263).

Política, sociedad y cultura configuran el apartado más numeroso del volumen, reuniendo hasta diez trabajos en un mismo bloque. Dentro de *LIEA*, nombres ilustres como los de Emilio Castelar o el conde de Coello fueron habituales en el comentario político; y general, son aspectos ampliamente tratados en las noticias de actualidad. Atendiendo a su presencia en las páginas de la revista, se desarrollan investigaciones sobre los países (historia y mentalidades) que aparecen con mayor frecuencia: en primer lugar, Francia, con tres artículos a cargo de Marie-Angèle Orobon, Jean-René Aymes y Ángeles Ezama que abundan en la política y la «cuestión social» de un país que pasa en esos años del Segundo Imperio napoleónico a la *Commune* de París y al inicio de Tercera República en plena guerra contra Prusia y después del desastre de Sedán (1870). Una sucesión de acontecimientos que la mayoría de integrantes de *LIEA* no podía mirar sino con inquietud –en especial, la agitación popular parisina– y como signos inequívocos de desprestigio en la vecina nación. La política laicista del nuevo régimen republicano –que culminará en 1905 con la ley de separación entre Iglesia y Estado– será firmemente condenada; y en general, se cuestiona, con excepción del ex presidente republicano Castelar, el modelo francés –aunque no deja de ser una obligada referencia– como «faro de la civilización»... Sin embargo, París en el siglo XIX, como señala Ezama (2013, pág. 317), es la indiscutible capital cultural y social de Europa; todo ocurre en París y todo pasa por ella, y las diversas secciones que en *LIEA* se dedicaron a glosar la actualidad de la ciudad del Sena son un indicio claro de su importancia.

Si se censura en varias ocasiones la inmoralidad de la vida francesa y parisina, se alaba, por el contrario, la moralidad alemana y la estabilidad de su política. Víctor Manuel Borrero repasa la literatura, cultura e historia de la Alemania de Bismarck a través de las páginas de *LIEA*, en unos años en los cuales, culminado el proceso de unificación, el Imperio germano se convierte en una gran potencia industrial y política, «próspera y temida» según Fernández Bremon (Borrero, 2013, pág. 383) y en eje de la política internacional europea. En el plano cultural, la difusión de la literatura alemana (Goethe, Heine, Schiller) encontrará acomodo en la revista en distintas secciones y de formas variadas, con –también– significativas omisiones como la de Hauptmann, el autor de *Los tejedores*, drama de la industrialización y de las condiciones míseras del proletariado. Respecto a la otra gran potencia del momento, Gran Bretaña, marcada por el imperialismo, el crecimiento económico, la democratización electoral y la vigencia del llamado espíritu victoriano –puritanismo religioso, auge de los ideales burgueses y del orgullo nacional–, su presencia en *LIEA*, rastreada por Pedro Méndez y Concepción Palacios, es muy importante

y abarca temas y cuestiones muy diversas –la familia real inglesa, las reivindicaciones independentistas de Irlanda, la expansión colonial– como extenso y lleno de peculiaridades era –o es– el complejo mundo británico. Los recelos de España respecto a la ocupación gibraltareña no dejarán de aparecer puntualmente en la revista durante los años analizados. El anuncio, ya en 1905, de la unión de las casas reales española e inglesa en la figura de Alfonso XIII, mejorará notablemente la imagen de la «pérfida Albión» a ojos de la revista...

Italia, que como Alemania había materializado un proceso de unificación pero con un fermento liberal y revolucionario diferenciador, tiene una presencia mucho más pequeña, aunque sostenida, en las páginas de *LIEA*, como desgrana Polizzi en su trabajo. Lógicamente, la importancia del país trasalpino en el marco político abordado por la revista adquiere su punto álgido durante el reinado en España del duque de Aosta, Amadeo de Saboya (1871-73); otro hito importante de la actualidad italiana dentro de la publicación lo marcará la muerte de Garibaldi en 1882, a quien se le dedican diversas semblanzas. La Rusia del zarismo, abordada por Esther Rabasco, pese a la brillantez de su literatura, a fines del XIX y comienzos del XX era aún una nación atrasada, cuyos dirigentes no sabían hacer frente a los graves problemas del país y solo eran capaces de controlarlo con una dura represión. Su presencia en *LIEA*, si bien «borrosa y lejana» en un principio, irá creciendo hasta ocupar espacios importantes en sus páginas, observada siempre con prevención, «entrañas del despotismo» en expresión de Castelar. El Imperio Austro-húngaro, entidad reciente cuando empezó a publicarse *LIEA*, a pesar de su alcance era relativamente desconocido en nuestro ámbito cultural y así se refleja en la publicación, como apunta Josep María Pons; en una época en lo que sucedía y se pensaba en Viena, Budapest, Praga o Bucarest no era muy diferente, en el fondo, a lo que sucedía y se pensaba en París, Roma, Londres, Madrid o Berlín. El Imperio habsbúrguico, especialmente a través de Viena, se muestra a los lectores como un territorio identificado con los conceptos de «civilización» y «cristiandad», compuesto por unas élites cultas amantes del arte y la música, que habían de servir, tal vez, de modelo para España, pese a los graves problemas internos de su política, la febril actividad armamentística y la inestable situación en los Balcanes. La importancia de la familia imperial austro-húngara para la revista se incrementó, como es natural, con los preparativos de la boda de Alfonso XII con «doña Virtudes», María Cristina de Habsburgo, su segunda esposa.

El estudio de la imagen y cultura de Extremo Oriente –sobre todo, Japón– y su presencia –pequeña– en *LIEA*, por parte de Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez, cierra el bloque político-social para dar paso al de la ciencia. Ya

en sus inicios, el subtítulo de la revista, que incluía los términos «ciencias», «industria» y «conocimientos útiles», manifestaba un claro deseo de erudición enciclopédica y científica que se mantendría a lo largo de los años y que aquí estudian detalladamente José Manuel Goñi y Daniel-Henri Pageaux, este último centrándose en la atención a las Exposiciones universales, con especial interés en las tres de París (1878, 1889 y 1900) y, por supuesto, la de Barcelona de 1888. Se trata en general de un apartado muy importante para poder entender lo extranjero y el ambiente cosmopolita de *LIEA*. La revista tuvo su sección específica «Revista de ciencias» o «Artículos científicos», pero la ciencia, y la recepción extranjera de la ciencia, está presente en cada una de sus secciones. Desde sus primeros números, contó con encargados de las secciones fijas como Emilio Huelin y con especialistas ingenieros, académicos, hombres de ciencia... El estudio de la recepción científica ofrece un mejor entendimiento tanto del lector a quien iba dirigida la revista ilustrada –solamente al alcance de élites con bolsillos adinerados– como de su importancia divulgadora de los grandes y pequeños adelantos del progreso y la sociedad.

El último bloque, finalmente, se ocupa del aspecto publicitario, muy presente en *LIEA*. La publicación de Abelardo de Carlos –dueño también de *La Moda Elegante*– fue pionera, dentro de su contenido multidisciplinar, en la incorporación de la publicidad, contando con la agencia madrileña de Antonio Escámez, así como los servicios del agente publicitario Adolfo Ewing (con sede en París) o A. Steiner (Hamburgo). El estudio de la publicidad permite ahondar en los gustos de su público lector, por ejemplo en el terreno de la moda o los perfumes. Por encima de los productos españoles, descuellos claramente la influencia francesa tanto en ropa como en medicina, cosméticos... Los anuncios publicitarios demuestran notablemente cómo el internacionalismo se convierte en una estrategia para mantener la competencia económica; es una de las principales conclusiones que extrae Sarah Al-Matary en su trabajo sobre la «internacional publicitaria» y el surgimiento de la publicidad en *LIEA*, mientras que Rosa Mateu cierra el volumen y se centra en el análisis lingüístico-pragmático de los anuncios de la firma francesa de cosmética *Rigaud*, de fuerte impregnación entre la sociedad elitista española de la época.

Tras recorrer todos los contenidos del libro, se constata la magnitud y envergadura del trabajo de catalogación e interpretación de *LIEA* llevado a cabo por el grupo de investigación responsable del mismo, cuyo volumen, aun con todo, no es sino una síntesis –fidedigna– de la recepción del extranjero en esta revista y de su propio material recapitulado. La imagen de lo proveniente más allá de nuestras fronteras enseña mucho sobre lo nacional; los cronistas de *LIEA*, que escriben para un público muy determinado, aparte

de su atención a las ciencias positivas y vocación cosmopolita, se muestran casi siempre conservadores, reparando solo en el decadentismo de las formas artísticas contemporáneas y rechazando las más novedosas estéticas del momento, el naturalismo, el impresionismo y el Teatro Libre entre ellas, que escasamente fueron entrando –también por sus omisiones son significativos los contenidos de una revista como *LIEA*– y nunca bajo planteamientos de avanzada, por lo que fue quedándose cada vez más anticuada al entrar el siglo XX aunque seguiría disfrutando, aun en su época de postración, de un gran elenco de colaboradores gráficos y literarios (entre estos últimos, Juan Valera, Unamuno, Luis Bello, Eduardo Zamacois, Jacinto Grau, Enrique Díez Canedo, W. Fernández Florez...). Para la juventud modernista, representaba ya el símbolo más definido de «lo viejo», mas no dejarían de reconocer su hegemonía y enorme valor para la cultura del extinto siglo decimonónico. En ella, como en otras grandes publicaciones del momento, aparecieron, antes de ser publicadas en libro, las obras de los escritores más importantes, españoles y extranjeros; y siguiendo las palabras de Giné en la introducción, descubrir cuáles se tradujeron, sobre qué autores y qué artistas se escriben informaciones destacadas... aporta también informaciones importantes. La presencia de la literatura y del arte en ese medio ha de permitir descubrir lo que divertía, sorprendía, enternecía o escandalizaba al lector de la clase burguesa media y alta de la época. Y estos datos son significativos para el estudioso de la literatura y del arte ya que permiten comprender todo el alcance de determinadas obras, de determinados autores contextualizándolos en su momento histórico y en la concepción ideológica de la época (Giné, 2013, pág. 21).

No cabe, pues, sino felicitarse por la aparición de un trabajo de investigación tan riguroso y de tanta utilidad para tantos estudiosos, por la amplitud de su planteamiento disciplinar, como el presente, de cuyo ejemplo es de desear que surjan otros en el futuro que abarquen el espectro cronológico completo de la revista; una emblemática cabecera que por la calidad y riqueza de sus contenidos constituyó, sin duda, mucho más que un mero entretenimiento o un simple álbum de estampas.